

Libros

RUIZ, Julius: *El Terror Rojo. Madrid, 1936*, Espasa, Madrid 2012, 459 pp., ISBN 978-84-670-3433-2.

Julius Ruiz es un joven hispanista inglés de ascendencia española, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Edimburgo y especialista en la Guerra Civil española y en la España de Franco. *El Terror Rojo. Madrid, 1936*, fruto en buena parte de una investigación novedosa, tiene como objetivo «reducir» algunos de los «dogmas historiográficos» imperantes en nuestra historiografía en torno a la violencia y muerte sufridas por miles de españoles.

En este libro, alejado del periodismo y estructurado con la mentalidad y el rigor de un historiador profesional, se desmontan las pretensiones y también los argumentos no del todo científicos de quienes siguen defendiendo, de la mano de una cierta historiografía inglesa, Gibson y Preston, continuada y aún superada entre nosotros por Ángel Viñas y Francisco Espinosa Maestre, la liquidación, entre julio y diciembre de 1936, de más de 8.000 madrileños y por extensión de miles de españoles en otros lugares como respuesta, única y principalmente, al vacío de poder, desorganización y descontrol de cientos de personas, cuyo único objetivo era reeditar lo que ya por entonces empezaba a conocerse como holocausto. No con menos precisión y rigor histórico se desbaratan todos los argumentos de quienes desde la derecha franquista interpretaron estos luctuosos hechos como fruto de un calculado magnicidio, fruto mimético del genocidio que Rusia soviética practicaba, a la sazón, en sus nuevos territorios.

La muerte de 8.815 madrileños y madrileñas no fue, en consecuencia, fruto de la violencia de las masas descontroladas ni tampoco del odio genocida de la práctica totalidad de las fuerzas sociales, sindicales y partidos políticos del Frente Popular, aunque en muchos casos estuvo, si tenemos en cuenta las declaraciones y hechos de personalidades tan relevantes en esta historia como los anarquistas Juan García Oliver, Ministro de Justicia; Benigno Mancebo, anarquista y uno de los más activos presidentes de los muchos Tribunales «populares»; Agapito García Atadell, miembro del PSOE y fiel amigo de Indalecio Prieto; Ángel Galarza, Margarita Nelken y el Presidente de la España republicana, Francisco Largo Caballero, más cerca del genocidio que de otra motivación.

La lectura de esta muy documentada historia del terror rojo en el Madrid durante la segunda mitad de 1936, reconstruye de manera minuciosa todo un conjunto

de instituciones, sostenidas y mantenidas con los presupuestos y la autoridad de la República, cuyo único objetivo era ahogar con la muerte la presencia de todos los antifascistas y erradicar la llamada «quinta columna», un supuesto e invisible ejército de desafectos a la República, dispuesta a traicionar por la espalda el poder republicano para de esta manera instaurar la monarquía y el antiguo orden de las derechas.

Instituciones como la CPIP (Comité Provincial de Investigación Pública), GNR (Guardia Nacional Republicana), IGM (Inspección General de Milicias), JDM (Junta de Defensa de Madrid), MVR (Milicias de Vigilancia de Retaguardia), SIM (Servicio de Investigación Militar) y DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado), nos hablan no solo del alto grado de la judicialización de la vida civil y de la persecución de todo signo que recordase el antiguo orden civil, sino del intento de acabar con todos los sospechosos de ser enemigos de la República: militares de alta y media graduación, jueces, burgueses, sacerdotes y católicos, simpatizantes de los partidos y organizaciones de derechas. Las instituciones anteriormente citadas, la imposición de la justicia del pueblo, la liquidación de todo rastro escrito de sentencia de muerte y mil odios más prepararon de manera inexorable las trágicas jornadas —octubre, noviembre y diciembre de 1936— del Arroyo de San José en el municipio de Paracuellos y de la campa del Soto de Aldovea en su vecino pueblo de Torrejón de Ardoz.

El Terror Rojo, pese a sus muchos detractores españoles y extranjeros, marcará de aquí en adelante el curso de los estudios sobre la violencia de la Guerra Civil española.

Alfredo VERDOY, SJ

ARTETA, Aurelio; *Tantos tontos tópicos*, Ariel, Barcelona 2012, 237 pp., ISBN 978-84-344-7064-4.

Aurelio Arteta, autor de referencia en el contexto filosófico español, sobre todo en el pensamiento ético contemporáneo, nos invita con la publicación de su último libro *Tantos tontos tópicos* a reflexionar sobre el sentido que tienen muchos de los tópicos que utilizamos de forma repetida en nuestras conversaciones cotidianas. Solemos recurrir a frases como «sé tú mismo», «todos tenemos alguna parte de verdad» o «condenamos la violencia, venga de donde venga», pero no siempre hemos pensado realmente en el significado de estos tópicos. Arteta se adentra en lo que llama «lugares comunes» de nuestra lengua, para mostrar que en ellos o a través de ellos, justificamos comportamientos y acciones que

no siempre se avienen con lo que entendemos por una vida moralmente responsable.

Tantos tontos tópicos se divide en dos grandes bloques. El primero, «Bajos de moral», analiza los lugares comunes (en forma de expresiones del lenguaje cotidiano) que nos eximen de asumir nuestra propia responsabilidad en cuestiones morales; el segundo, «Demócratas, pero no tanto», correlaciona los tópicos más vinculados con la noción de democracia que tenemos y con sus prácticas generalizadas en el contexto político. Ambas perspectivas nos ofrecen una radiografía crítica y sugerente de la sociedad actual, no con un ánimo desmoralizante, sino con la intención clara de despertar al lector.

Arteta considera que se recurre a los lugares comunes para evitar pensar por uno mismo, o bien por pereza, por cobardía (miedo al rechazo social) o por ignorancia. Pero no somos conscientes de que recorrer ciegamente el camino que traza la mayoría supone renunciar a nuestra libertad y, por ende, eludir nuestra propia responsabilidad en las decisiones y actitudes desde las que vivimos. Una sociedad que favorece el pensamiento en masa y hace casi imposible la reflexión personal y crítica está condenada a fracasar, al menos en cuanto a lo que se entiende por una sociedad democrática.

Un posible camino para que nuestras conciencias despierten y tomemos las riendas de nuestra vida, es mantenernos alerta: atentos a la realidad que nos rodea, de forma que podamos sentir indignación ante la injusticia, o podamos desenmascarar una mentira que se vende a sí misma como verdad. Nuestras convicciones y seguridades deben verse conmovidas por la situación del otro, pues de lo contrario nada nos llevará a cambiar la realidad dada, nada nos hará pensar que este mundo no es como debería ser.

El autor combina en esta obra la atención a la realidad cotidiana con la alusión a grandes pensadores de la filosofía contemporánea, como Hannah Arendt, que supieron detectar en la pasividad y la ceguera de los ciudadanos, el germen de una sociedad totalitaria. A través de sus textos aprendemos que el mal que no es denunciado y juzgado, no es finalmente considerado un mal. La indiferencia, la neutralidad, puede ser culpable, cuando no evita el mal. Hemos integrado los deberes negativos: vivir sin dañar al otro; pero la madurez en la vida moral exige poner en práctica los deberes positivos: vivir haciendo el bien.

Tras leer estas páginas, uno se siente menos seguro cuando le vienen a la cabeza estos tópicos y no puede evitar la reflexión: ¿realmente pienso esto que voy a decir? ¿Soy consciente de las consecuencias de esta afirmación? ¿Vivo de forma coherente con esta idea que sostengo? Estas son las preguntas que nos asaltarán en la medida en que hagamos nuestra esta llamada a la lucidez moral y a la responsabilidad ciudadana.

Olga BELMONTE

GÁLLEGO, Julián: *La realidad trascendida y otros estudios sobre Velázquez*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid 2011, 440 pp., con 147 ilustraciones, ISBN 978-84-936776-5-7.

La contemplación de la obra de Velázquez es, sin duda, uno de los grandes aliados de la pintura española. Sus obras, siempre enormemente sugerentes, suscitan en el espectador múltiples preguntas. Preguntas que este libro trata de responder.

El Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) dentro de su colección *Velazqueña*, realizada en colaboración con el Museo Nacional del Prado, acaba de publicar *La realidad trascendida y otros estudios sobre Velázquez*; un recopilatorio de escritos sobre Velázquez y su obra llevados a cabo por el académico Julián Gállego (1919-2006). En este volumen, concebido a modo de homenaje, se recogen ensayos y artículos de prensa escritos por Gállego entre 1960 y 2003. La obra está precedida por dos prólogos: el primero, *Elogio* a Julián Gállego, escrito en 2003 por Francisco Calvo Serraller, en el que se presenta su figura y su trayectoria personal y profesional; el segundo, *Velazquez y su mundo, según Julián Gállego*, firmado por Javier Portus, nos permite conocer la aportación de Gállego a la historiografía velazqueña. Amén de este doble prólogo, el libro concluye con otras dos colaboraciones: la de Jesús García Calero, sobre *Julián Gállego y la transición del gusto*, en la que aborda, entre otros temas, la importancia de la crítica artística, y la de Pablo Jiménez Burillos, en la que estudia la percepción que de la realidad velazqueña y de su contexto histórico ha hecho Gállego, un autor inconfundible. Estos cuatro estudios enmarcan la treintena de escritos que forman el núcleo de la obra; dieciocho están dedicados al estudio de la obra del genial pintor sevillano, al estudio particular de alguna de sus obras, sin olvidarse de la relación e influencia de Velázquez sobre Goya; el resto de los ensayos, once en total, publicados, en su día, en el *ABC* y en el *Heraldo de Aragón*, abordan la obra de Velázquez en Zaragoza y valoran la importancia de las Exposiciones que sobre Velázquez tuvieron lugar a lo largo de los años noventa del siglo pasado en Nueva York, Madrid y Edimburgo; sin olvidarse de un estudio especial sobre el retrato de *Inocencio X* y de toda su producción conservada en el Museo del Prado.

El texto, repetimos, de carácter recopilatorio ha acabado siendo una edición muy cuidada y de gran calidad gráfica. La publicación de *La realidad trascendida...* permite a los estudiosos de la obra de Velázquez y del Siglo de Oro complementar las monografías de Gállego y los catálogos de las exposiciones del Metropolitano de Nueva York y del Prado de Madrid de 1990, con apuntes breves con una finalidad crítica y divulgativa, muy difíciles de recuperar, en los que se perfilan acentos muy importantes de su obra con enorme rigor y claridad. Al mismo tiempo, introduce al espectador profano en el apasionante camino de descubrir cómo mirar y entender su obra artística. A través de su lectura el lector apreciará la rela-

ción de la obra de Velázquez con su nuestro propio contexto, caerá en la cuenta de sus aportaciones más específicas y sobre todo valorará la complejidad de su obra y de su lenguaje y su relevancia en el Siglo de Oro español. La disposición cronológica de los ensayos y colaboraciones nos permite apreciar con nitidez el aprendizaje y asimilación de Gállego sobre la obra del sevillano. El estilo literario, además de ser muy ameno, logra que lo oscuro se haga evidente y que lo antiguo suene y sea nuevo.

En síntesis, de la mano de Julián Gállego, una vez más, es posible percibir y descubrir las múltiples claves que envuelven la pintura y la importancia que tiene una mirada bien formada, crítica y atenta.

Carmen YEBRA ROVIRA

BALMARY, Marie: *El Monje y la psicoanalista*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2011, 184 pp., ISBN 978-84-92416-37-0.

De entrada, vaya confesar que me gusta que este libro —él— «haya deseado» ser escrito. Digo que el libro haya deseado porque ha brotado del «hontanar del Deseo» previo a que Marie Balmory se pusiera a redactarlo. En realidad, *El Monje y la psicoanalista* se tenía que escribir dada las incomodidades que Marie sentía dentro de sí misma. Me explico.

La autora buscó la verdad en el psicoanálisis y llegó a la penúltima estación en sus búsquedas. Su frustración fue creciendo a medida que iba conociendo las «penúltimidades» del psicoanálisis a ella sedienta de las «últimidades». Marie es la Ruth de nuestro relato. Ni el psicoanálisis, ni la experiencia monacal se pueden conformar con apariencias. Quieren acceder, los dos, desmontando máscaras, a la verdad última. El psicoanálisis se resignará antes a vivir con saberes penúltimos. El monje sabrá con Machado «que la sed que tiene no se la calma el beber»... Como Ruth.

Ni su familia, ni lo que es menos comprensible, sus colegas psicoanalistas le permitían decir a ella, enferma grave, palabras como: «Creo que me voy a morir». Lo de la familia no es reprochable, pero que sus preocupaciones sobre la muerte ¿no tuvieran sentido para sus colegas? Uno le contestó «con un juego de palabras, otro con una cita de Lacan». Marie se rebela contra el estoicismo de Freud y sus seguidores de que lo más digno es aceptar estoicamente que el hombre es tan solo un animal que «no tiene que vanagloriarse de ser algo más que un animal» y que debe aceptarlo y esperar sin quejarse esa nada, «cuya llegada habría incluso que acelerar si se demorara demasiado». Ruth (Marie) no podía contentarse con «esa miseria»: «el creer en el más allá no le parece más iluso que el no creer».

A Ruth le faltaba un interlocutor para esa cuestión: «la de la vida que quiere ir más allá de la muerte». Noémie se encarga de buscarlo en la persona del monje Simon: otro merodeador de fronteras y otro enemigo de «penultimidades» que se encontró estrechado en el ejercicio de la medicina que lucha aplazando una muerte siempre invencible. Ruth, rebelde, buscó otra manera de combatir la muerte: dejó a los médicos y se puso a escuchar a los pacientes, a las enfermeras, a las secretarias. Enfermó Ruth de enfermedad incomprensible y tras peregrinajes interminables fue remitida a un psicoanalista la «última puerta antes de la muerte».

Simon, todavía médico, también franqueó muchas fronteras antes de hacerse monje en contacto con miserias inimaginables de Asia y de África: «Dejé de llamar ricos a los que, teniendo ya mucho, deseaban siempre más, y dejé de llamar pobres a los que no tenían lo que no deseaban». Enfermedad, vida, muerte, cambiaron igualmente de sentido. En un accidente de coche pierde a su mujer, a la que acompaña en largas jornadas de hospital. Aunque no adherida a una fe, sentía que «en lo invisible, había otro con el que estaba». Queda hecho añicos...

Ruth tampoco cree, pero menos cree en la nada. Poco a poco, el monje y la psicoanalista van desgranando conceptos de la fe y del mundo del psicoanálisis que se van desgranando y complementando: curar y salvar, desear y sobrepasar los límites de lo humano, razón y fe, dolor y redención, muerte y vida, imagen de Dios. Poesía y música vienen a tender un puente entre los dos. Una frase de Rimbaud les ilumina y desafía: «No soy prisionero de mi razón. He dicho: Dios». Ruth va descubriendo que hay deseos que la razón y el saber —aun psicoanalítico— no pueden acallar. Ella quiere acceder a ese lugar «sin postrarse ni agachar la cabeza». Simón asiente: «Dios es la palabra más exagerada de todas las lenguas»...

En el encuentro de Ruth y del monje Simon se va haciendo patente que el psicoanálisis tiene una pretendida sabiduría que aparece ridícula y con las alas cortadas ante el amplio vuelo del verdadero buscador de Dios, representado, en este libro, por el monje: «El infinito deseo de ser tiene más razón que la razón». Puede ser poco razonable este deseo, pero no es una locura como lo pudieron experimentar, de diversas maneras, David, Mozart, Rimbaud y otros muchos... Freud quiso encerrar al hombre en su razón, pero Jung fue el discípulo que «durante menos tiempo fue su prisionero».

Añadamos para acabar que el desencanto de Marie Balmory es muy comprensible dada la loca pretensión del psicoanálisis. Aun así su desencanto podría dejarnos sin el enriquecimiento que para la fe y para la religión puede aportar el psicoanálisis. La fe no deja de ser fe, después de Freud, pues el hontanar de la experiencia religiosa está en un Dios que quiere comunicarse al ser humano. Pero no deja de ser verdad que en toda experiencia religiosa —auténtica o enturbiada— se hace presentes la mediación de las estructuras psíquicas inconscientes. La fe no nos blindamos contra las añagazas que la ilusión teje en torno a los deseos más hon-

Libros

dos y sinceros del ser humano. Dicho de otra manera, el psicoanálisis puede depurar la fe de las impurezas del mero deseo infantil.

Ruth es una psicoanalista con las uñas del psicoanálisis recortadas. Simon, en cambio, es un monje convencido de la autenticidad y superioridad de su experiencia. Lógico que ella, al final, confiese: «Este hombre no dejará de sorprenderme. Cada vez que creo haberle enviado un proyectil que no querrá encajar, lo acepta encajado».

Baste decir para acabar que no es un libro al alcance de paladares banales, poco cultivados o estragados por alimentos gruesos. Pide y regala finura: «Dios no pide lo imposible; lo da», afirma un poeta... pero hay que salirle al paso desde la humilde ermita que en cada corazón humano clama por ser habitada. Marie Balmory puede ser muy luminosa compañera de camino en todos sus libros ya aparecidos o por aparecer.

José María FERNÁNDEZ-MARTOS, SJ